

Enrique Dussel: Escuchar como praxis pedagógica de liberación

Daniel Aarón Núñez Ramírez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-2497-8180

LAS ESCUELAS SE HAN CONVERTIDO EN EL LUGAR IDEAL para educar a los seres humanos en los últimos siglos. En estos sitios, las relaciones entre estudiantes y docentes se encuentran supeditadas a un orden jerárquico en donde el maestro es el *conocedor* y el alumno *el que desconoce*. Lo anterior ha representado un problema dentro del acto educativo, ya que la voz de los alumnos es silenciada para que reciban el conocimiento. Esa pasividad con la que las niñas, niños y jóvenes son educados representa una oportunidad para la dominación del ser y su alienación hacia proyectos que rechazan la cultura propia. Las diferentes intenciones educativas proponen caminos y metas contrarias: por un lado, la visión occidental del conocimiento como cúspide del proceso educativo; y por el otro, una concepción latinoamericana centrada en el reconocimiento de la cultura propia y la emancipación de las formas de vida hegemónicas por medio de la praxis *pedagógica*.

Comencemos por analizar el pensamiento educativo moderno. En *Emilio*,¹ Jean Jacques Rousseau (1712-1778) establece que existen tres tipos de educación: la de la naturaleza, la de los hombres y la de las cosas. Para él, nacemos desprovistos de madurez y la educación es la única vía para el desarrollo de los seres humanos. La de la naturaleza fortalece los órganos, mientras que la de los hombres permite establecer la utilidad del cuerpo para la vida. Rousseau considera que es necesaria una buena educación, tanto al momento de la crianza, como en la instrucción; de no ser así, los niños crecerán con debilidades que les impedirán ser útiles para la sociedad. Desde una posición similar se encuentra la concepción de educación en Immanuel Kant (1724-1804). Para el autor de *Sobre Pedagogía*,² el ser humano solo puede alcanzar la

¹ Jean Jacques Rousseau, *Emilio o De la educación* (trad. José Marchena Ruiz de Cueto). Madrid, Alianza, 2019.

² Immanuel Kant, *Sobre pedagogía* (trad. Oscar Caiero). Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

plenitud por medio de la educación y, es sobre todas criaturas de la tierra, la única que necesita ser educada. Desde la perspectiva kantiana, la educación es el cuidado de la especie por medio de la disciplina y la instrucción. La mirada de Kant coincide con lo planteado en Rousseau sobre la inmadurez de los infantes y la necesidad de ser cuidados, criados e instruidos. A esta formación, Kant le otorga un papel preponderante considerándola como un arte que requiere apegarse a la ciencia.

En una posición diferente sobre el acto educativo, Enrique Dussel (1934-2023) destaca el papel de la comunidad y el diálogo para conseguir el propósito de las interacciones humanas. Para Dussel la pedagógica es “la parte de la filosofía que piensa la relación cara-a-cara del padre-hijo, maestro-discípulo, médico/psicólogo-enfermo, filósofo-no filósofo, político-ciudadano”.³ La filosofía de la educación se sitúa en el nivel ontológico, en donde todas las relaciones que comparten los descubrimientos humanos son parte de la *pedagógica*, con esto, deja atrás la propuesta de Kant sobre convertirla en una ciencia especializada. Dussel propone que la educación va más allá de la escuela, valora el aporte de las familias, los grupos sociales y las formas de compartir saberes en espacios comunitarios; hace una crítica al sistema educativo escolarizado y lo relaciona con la aparición de la burguesía. La propuesta dusseliana de la educación

conlleva una actitud liberadora en la cual, a través del diálogo, se constituyen las relaciones pedagógica-educativas que promueven la crítica a las realidades, consiguiendo la superación de las miradas hegemónicas educativas que se posicionan en el aprendizaje individual y desdeñan los saberes comunitarios. La cultura y el proceso educativo se encuentran en un diálogo indisoluble: para los pensadores europeos esto es un problema; mientras que, para Dussel, la cultura debe de ser comprendida en el acto pedagógico.

Para Rousseau la educación que los infantes reciben durante el siglo XVIII es inadecuada debido a que se les cuida de formas extremas por parte de nodrizas y madres de familia. Rousseau plantea que la educación debe otorgarse por un especialista que no sea cercano a la estructura familiar y que esté vigilada por instituciones sociales. En su tratado educativo expone las características que debe tener el niño ideal que requiera instruirse en los espacios públicos. Primero señala que Emilio es un ser ficticio, y para que el proceso de educación se lleve a cabo con éxito, este infante necesita ser *huérfano*. Al momento de hacer esta declaración, Rousseau deja en claro que la madre y el padre son un impedimento para la buena formación de los menores, y enfatiza que deben de obedecer al Estado para conseguir su desarrollo como ciudadanos.



³ Enrique Dussel, *La pedagógica Latinoamericana*. La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos, 2009, p.11.

La propuesta educativa-cultural occidental trata de olvidar la cultura para continuar con el proyecto de la modernidad, sin embargo, en América Latina el horizonte es confuso, ya que la cultura se posiciona entre lo europeo y lo indígena. Dussel plantea que la cultura no debe de ser olvidada, ya que sus formas actuales provienen de las antiguas, y, por lo tanto, es trascendental respetar la historia al otorgarle una posición preponderante. Las formas de vida en Latinoamérica poseen un carácter distintivo, donde las categorías de vida, muerte y trascendencia se interpretan de manera diferente al pensamiento europeo. Por lo tanto, los estilos de vida que se vinculan con el alimento, el trabajo y el descanso se experimentan también desde otras posiciones. Como las formas de vivir son diferentes, la iniciativa en América latina es la de reconocer a la cultura y partir de ella para que en lo educativo los estudiantes no sean comprendidos desde la orfandad, como *Emilio*.

Es entonces que la escuela emerge como la institución pedagógica política en el pensamiento de Dussel, quien nos advierte que la relación filosófico-educativa tiene su lugar entre la erótica y la política: comprenderemos a la primera como la educación en el hogar, y a la segunda como las relaciones educativas que se dan en la escuela y los medios de comunicación. Los niños se encuentran inmersos entre la erótica, la política, las costumbres y las instituciones sin

posibilidad de hacer escuchar su voz. Luego, la educación se convierte en una mercancía en la cual el alumno y su satisfacción no son consideradas, solo importa otorgarle el reconocimiento de su preparación para que participe en la sociedad. Este proyecto educacional es visto como una práctica neocolonial, ya que trae consigo la imitación de la cultura imperial propiciando estilos de vida apegados al canon occidental y norteamericano. La cotidianidad con la que se piensa la cultura imperial trae consigo el pronto olvido de las expresiones culturales características de Latinoamérica y su *ethos*. Si la educación continua por el camino dominador requiere de un proyecto de liberación.

El proyecto de liberación nace de concebir la educación como un proceso dinámico, en donde tanto el docente como el estudiante comparten la responsabilidad del acto pedagógico. Para ello, escuchar la voz del otro postula la praxis de liberación. La propuesta se basa en que el sujeto tenga un rol activo en el proyecto de liberación. La moralidad del acto educativo se centra determinar si el acto educativo es bondadoso o perverso: al ser de dominación es perverso; si es humanizador y justo, es bondadoso. La praxis de liberación que se plantea en Dussel es una analéctica, proviene desde la exterioridad del sistema y son los oprimidos quienes realizan el movimiento de revolución, en nuestro caso educativo. El primer momento para que se lleve a cabo la praxis de liberación es cuando



se reconoce al oprimido pedagógico como exterioridad. Los niños son esos oprimidos que han quedado fuera de la totalidad adulto-centrada y culturalmente dominada por los posicionamientos educativos occidentales como en *Emilio*. El niño es una historia nueva y, si pudiera hacer escuchar su voz, diría que no se le comprende ni interpreta.

Por último, la praxis de liberación implica que los maestros liberadores formen parte de la exterioridad crítica. Los docentes en un principio están alienados con la cultura dominadora, piensan que le sirven al sistema educativo, sin embargo, un día *despiertan* y toman posición al lado

de sus alumnos, dan cuenta que su trabajo es servirle al otro. Los docentes actuarán críticamente sobre el sistema, no serán más parte de la dominación después de escuchar a los alumnos. Para Dussel el principal acto de bondad en la pedagógica será escuchar al otro, ya que la praxis de liberación está sustentada en la imposibilidad de pronunciar la palabra del Otro. La única forma de llegar a la educación liberadora es escuchar al estudiante, solo en este momento, la relación se da cara a cara. La voz del otro es una exigencia a la docencia liberadora, reconociendo la historia que poseen los alumnos.



Enrique Samaniego, *El mirón*, 2024